

LA CRISIS DEL IMPERIO ESPAÑOL, LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA Y LA INDEPENDENCIA.

Miguel Ángel Urrego
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El capitalismo desde sus inicios ha impulsado procesos de globalización, arrojando como resultado un sistema económico mundial y la unificación del destino de todas las naciones y pueblos. Lo que acontece en un lugar repercute en los demás. Por ello, toda revolución requiere de condiciones internacionales favorables. La revolución de independencia fue posible en América Latina gracias al apoyo de Inglaterra a quienes luchaban contra España, al envío de recursos y tropas a combatir a favor de los ejércitos libertadores y al rápido reconocimiento de la legitimidad de los nuevos gobiernos y naciones.

Por otra parte, a la bancarrota del imperio español, la cual fue posible debido a su escasa capacidad para aprovechar la enorme masa de metales preciosos provenientes de América; a la pérdida de su poderío militar y naval; a la invasión napoleónica; y al auge de las ideas liberales en España y América. Veamos con más detalles este aspecto.

La constitución del imperio español se presentó, paradójicamente, junto a una creciente incapacidad para aprovechar la riqueza proveniente de la explotación de las minas de metales preciosos en América. En efecto, España en los siglos XVI y XVII no pudo generar un proceso de acumulación que contribuyera a la consolidación del capitalismo. En primer lugar, fue uno de los territorios menos poblados de Europa y este hecho también limitó la acumulación de capital. Se sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas requiere de una densidad de población adecuada. En otras palabras, requiere de un excedente de mano de obra que estimule a la economía a producir más, pero éste factor nunca existió.

En segundo lugar, la reconquista española, la empresa militar y política que buscaba el sometimiento de la población árabe -que culminó en 1492 con la conquista del reino musulmán de Granada- y la pretensión de una pureza religiosa, que llevó no solamente al establecimiento de la inquisición sino a la persecución de musulmanes y judíos -a éstos últimos, por ejemplo, se les amenazó en 1492 con la expulsión si no se convertían al catolicismo- impactó negativa por cuanto lo que hoy llamamos España, que en la época eran básicamente los reinos de Castilla y Aragón, perdió una extraordinaria riqueza humana, cultural y económica.

Si tenemos en cuenta que sólo un sector de la relativa escasa población se enriqueció rápidamente, que las pretensiones de pureza religiosa y étnica empobrecieron a España y que la nobleza desprecia al trabajo y las actividades productivas comprenderemos que la clase dominante era parasitaria, con inclinaciones al consumo suntuario que no podía ser satisfecho en España y

que, por lo tanto, debió comprarse en el extranjero. Tal circunstancia determinó que los dineros provenientes de América terminasen en manos de ingleses y franceses.

Por último, habría que señalar que España se mantuvo en constantes guerras con sus vecinos, particularmente con las crecientes potencias europeas: Inglaterra y Francia y generalmente salió derrotada. En 1713 España debió firmar el Tratado de Utrech, que la despojó de sus posesiones en Europa; en 1805 sufrió una de las más importantes derrotas en la Batalla de Trafalgar, que significó la pérdida de la supremacía naval en el mundo; y, el hecho más importante para nuestra historia de la independencia se produjo en 1808, cuando Napoleón invadió España e impuso a su hermano José I en el trono.

La lucha contra Napoleón originó una guerra que se prolongó por 5 años. Los triunfos contra los franceses generaron la constitución de nuevas formas de gobierno: las Juntas Locales y Regionales de Defensa. Dichas Juntas se unificaron en la denominada Junta Central Suprema y el 22 de mayo de 1809 decretaron la realización de Cortes Extraordinarias y Constituyentes. La asamblea constituyente se realizó en la ciudad de Cádiz entre 1810 y 1814, por lo que se conocen como las Cortes de Cádiz.

Los hechos más significativos fueron la presencia de representantes americanos y la existencia de un sector liberal en la asamblea que abogó por la aplicación de los principios de la Revolución Francesa. Las Cortes aprobaron en 1812 una constitución que sancionó el fin de la sociedad estamental y el establecimiento de un sistema político monárquico aunque con división de poderes. No obstante, la expulsión de los franceses permitió el retorno del rey Fernando VII y con él vino la anulación en 1814 de lo aprobado por las Cortes, incluida la constitución.

A pesar de la corta vida de las normas aprobada por las Cortes, especialmente de su constitución, los debates de la asamblea impactaron notablemente a las colonias americanas y permitieron la difusión del pensamiento liberal. Los criollos ilustrados debieron debatir acerca del futuro de la monarquía, del imperio, de la suerte de las colonias, de las formas de gobierno, etc.

La decadencia del imperio español al coincidir con la invasión napoleónica y el auge de ideas liberales generaron el debilitamiento de los vínculos entre las colonias y el imperio y en los criollos la necesidad de comenzar a definir qué tipo de sistema político debía imperar en América y cómo debía ser la relación con España.

A raíz e la invasión de Napoleón la preocupación más importante para los súbditos de la corona española en América fue la suerte de su monarca Fernando VII. En un comienzo las primeras manifestaciones de los cabildos y diversos sectores sociales en América Latina, especialmente de los criollos, fue la de proteger la unidad del imperio español, manifestar la fidelidad al monarca y pugnar por el rechazo a quienes identificaban como afrancesados. Hay que decirlo claramente: en 1810 la mayor parte de los criollos –con la excepción de los habitantes de Cartagena- no querían la independencia, pedían mayor

autonomía de los territorios, facilidades para el comercio y el reconocimiento de su poder. La independencia se hizo idea dominante después de la Pacificación, que aniquiló a sangre y fuego a un sector importante de la intelectualidad y radicalizó los reclamos de autonomía.